

Hacia una acción transformadora

La promesa incumplida de una recuperación resiliente





La Alianza para la Resiliencia ante Inundaciones de Zúrich es una alianza multisectorial que reúne programas comunitarios, nuevas investigaciones, conocimientos compartidos e influencia basada en la evidencia para fortalecer la resiliencia de las comunidades a las inundaciones en países desarrollados y en desarrollo. Ayudamos a las

personas a medir sus resiliencia ante las inundaciones e identificar soluciones adecuadas antes de que se produzca un desastre. Nuestra visión es que las inundaciones no tengan un impacto negativo en la capacidad de las personas para prosperar. Para lograrlo, trabajamos con el fin de aumentar la financiación destinada a la resiliencia ante las inundaciones, fortalecer las políticas mundiales, nacionales y subnacionales, y mejorar las prácticas de resiliencia a las inundaciones.

Para obtener una mayor información visite: www.floodresilience.net

Agradecimientos:

Las autoras principales de este informe son Rachel Norton (ISET-International), Barbara Rosen Jacobson (Mercy Corps), Kanmani Venkateswaran (ISET-International), Karen MacClune (ISET-International) y Debbie Hillier (Mercy Corps). El informe presenta colaboraciones de estudios de caso proporcionadas por Bikram Rana, Kriti Shrestha, Dharam Uprety (Practical Action Nepal), Alioune Ndiaye, Papa Idrissa Diene (Practical Action Senegal), Jimena Cuevas, y Brenda Ávila Flores (la Cruz Roja Mexicana).

Gracias a las numerosas personas que brindaron contribuciones, apoyo y comentarios, en particular a Sophia Swithern (consultora), Linde Waijers (Mercy Corps), Michael Szónyi (Zurich Insurance), Mary Friel, Kirsten Hagon, Rachel Macleod, Francisco Ianni (Centro del Clima de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de IFRC), Colin McQuistan (Practical Action) y Swenja Surminski (LSE).

Agradecemos también a Thanh Ngo, Andrew Duthie, Patrick Morrison y Amanda Dian por su trabajo en la edición, el diseño y el proceso de publicación.

Resumen Ejecutivo

La crisis climática provoca desastres cada vez más frecuentes y graves. Se estima que en los países en desarrollo, las pérdidas y daños causados por el cambio climático alcanzarán entre 290 000 y 580 000 millones de dólares estadounidenses al año en 2030 y entre 1 000 y 1 800 millones de dólares estadounidenses al año en 2050 (LSE, 2022). En la actualidad, estos costos recaen principalmente en los hogares. Por ejemplo, el gasto de los hogares de Bangladesh en adaptación al cambio climático y recuperación después de los desastres es más del doble del gasto gubernamental y 12 veces superior al gasto internacional en este país (Eskander y Steele, 2020). La necesidad de recuperarse repetidamente de desastres atrapa cada vez más un mayor número de personas en una espiral de pérdidas, haciendo que sean incapaces de recuperarse y reconstruir plenamente sus vidas antes de que llegue la próxima crisis climática.

Aunque se requiere inversión a lo largo de todo el ciclo de un desastre (desde la reducción del riesgo hasta la preparación, la respuesta y la recuperación), existen brechas particulares en la recuperación. A pesar de que desde hace tiempo se es consciente de la importancia de «reconstruir mejor» y de que este principio se ha incorporado en el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres, los esfuerzos de recuperación siguen estando infrafinanciados, la reconstrucción suele limitarse a las condiciones actuales, en el mejor de los casos, no se tiene en cuenta el impacto futuro de riesgos climáticos que cambian rápidamente, y suele pasarse por alto una recuperación social y de medios de vida más amplia. En la práctica, reconstruir mejor dista mucho de ser la norma. Como se señaló en la Asamblea General de las Naciones Unidas en mayo de 2023, se han desaprovechado «oportunidades de fomentar la resiliencia, reducir el riesgo de desastres y avanzar hacia el desarrollo sostenible mediante iniciativas de recuperación y reconstrucción que tengan en cuenta los riesgos».



Sobrevivientes caminan por la zona de licuefacción de Petobo (Indonesia), lugar de un tsunami mortal, 2018. © Mercy Corps

Existe un poderoso incentivo económico para el cambio. Si en los próximos 20 años, todos los países reconstruyeran para ser más fuertes —garantizando que los activos reconstruidos puedan resistir los riesgos con un período de retorno de 50 años— se reducirían las pérdidas mundiales de activos en un 11,2 %, y las pérdidas mundiales de bienestar (que son particularmente importantes para personas que viven en hogares de bajos ingresos y tienen pocos activos) en un 11,7 % (Hallegatte et al., 2018). El impacto es aún mayor en los países vulnerables al clima. En Antigua y Barbuda, Dominica, Vanuatu, Myanmar, Laos, Tonga, Guatemala, Trinidad y Tobago, Perú y Fiyi, las pérdidas se reducirían más de un 40 % (Hallegatte et al., 2018).

Para la elaboración de este informe, nos basamos en las pruebas recabadas por la Alianza para la Resiliencia ante Inundaciones de Zúrich (la Alianza) a través de su metodología de revisión posterior al evento (PERC, por sus siglas en inglés), con un enfoque particular en las experiencias de recuperación de México, Nepal y Senegal. Constatamos que para sacar a las personas de la espiral descendente de vulnerabilidad inducida por los desastres, reducir la necesidad de recuperación de eventos futuros y el gasto que conlleva, y permitir un desarrollo transformador a pesar del cambio climático, es necesaria una recuperación resiliente después de un desastre. Es importante señalar que una recuperación resiliente en entornos frágiles y que sufren repetidamente desastres requeriría consideraciones adicionales, que quedan fuera del alcance de esta investigación.



Refugio durante un simulacro de evacuación en la cuenca del río Karnali, Nepal, 2015. © Practical Action Nepal

De la recuperación a la recuperación resiliente

En la actualidad, la recuperación eficaz es más importante que nunca. El diagrama a continuación (Figura 1) muestra los efectos en las comunidades: 1) si no se está llevando a cabo la recuperación; 2) si la recuperación se centra en reconstruir hasta el estado anterior al desastre; 3) si la recuperación reconstruye para mejorar, a fin de afrontar el nivel de riesgos climáticos actuales; y 4) si la recuperación mira hacia el futuro y logra la resiliencia climática, teniendo en cuenta los riesgos agravados y en cascada asociados con la crisis climática.

Hay tres principios básicos que sustentan una recuperación resiliente. Para ser resiliente, la recuperación debe:

Tener en cuenta los riesgos: una recuperación resiliente requiere una estrategia integral de gestión de riesgos, que reconozca las diversas amenazas concurrentes y los riesgos complejos. Esto incluye traducir las proyecciones climáticas y los datos científicos en tiempo real en esfuerzos de recuperación con visión de futuro para que las comunidades tengan el conocimiento y las herramientas necesarios para enfrentar las amenazas climáticas presentes y en evolución.

Ser multidimensional: la recuperación va más allá de la reparación de la infraestructura física, abarca dimensiones sociales, humanas, naturales, financieras y físicas que colectivamente mejoran la resiliencia a las amenazas climáticas. Reconocer la interconexión de estos factores es fundamental para lograr una recuperación resiliente verdaderamente efectiva.

Ser inclusiva: una recuperación resiliente debe abordar las necesidades de todas las personas afectadas (mujeres, hombres y niños), en particular las más marginadas y

FIGURA 1: Pasos hacia una recuperación resiliente al clima





Un campo de caña de azúcar en Tikapur, Nepal 2014: la caña de azúcar puede tener beneficios ecológicos y de reducción del riesgo de inundaciones. © Avash Pandey

vulnerables, empoderándolas para participar activamente en las decisiones sobre la recuperación y beneficiarse de ellas. De lo contrario, la recuperación exacerbará las desigualdades.

Poner en práctica los principios de la recuperación resiliente

La recuperación es una tarea compleja. Exige reunir a múltiples grupos de partes interesadas, trabajar en una amplia gama de dimensiones técnicas, socioeconómicas, institucionales y ambientales, y planificar y priorizar en un contexto en que las capacidades, los datos y la financiación a menudo son limitados. Es una cuestión demasiado importante y compleja para abordarla en la situación de confusión posterior al desastre. Se requieren esfuerzos antes del desastre.

Permitir una recuperación inclusiva, multidimensional y que tenga en cuenta los riesgos depende del establecimiento de marcos de recuperación eficaces antes del desastre¹. Estos marcos definen los principios, procesos y capacidades necesarios para gestionar y facilitar la recuperación después de los desastres. Cuando se implementan, facilitan la coordinación entre las partes interesadas, la movilización de financiación para la recuperación y la implementación de procesos de seguimiento y evaluación. Los marcos de recuperación deben permitir el desarrollo de planes detallados antes del desastre para garantizar la preparación para la recuperación, así como la elaboración, posterior a un desastre, de planes de recuperación para un evento específico, a fin de abordar la recuperación a mediano y largo plazo en función de las necesidades evaluadas.

¹ Para obtener una mayor información véase el informe de recuperación de IFRC (2023) disponible en: <https://disasterlaw.ifrc.org/media/4230>

El examen de mitad de período del Marco de Sendái destaca la importancia de integrar sistemáticamente los principios de «reconstruir mejor» en los planes de recuperación en casos de desastre a nivel nacional y local. Sin embargo, con frecuencia se ha restado prioridad a los marcos de recuperación en comparación con otras etapas del ciclo de gestión del riesgo de desastres. En muchos casos, no existe una planificación previa para la recuperación. Los planes de recuperación se desarrollan después del desastre y carecen de estructuras preestablecidas, lo que genera retrasos y desafíos a la hora de iniciar la recuperación. Para que los esfuerzos de recuperación sean eficaces y oportunos, es fundamental fortalecer la capacidad de recuperación y la toma de decisiones antes de los desastres.

Al igual que los principios de recuperación resiliente, los marcos de recuperación correspondientes deben tener en cuenta los riesgos, ser multidimensionales e inclusivos. Deben incorporar la climatología y los conocimientos científicos sobre los desastres para anticipar posibles cambios en las amenazas y mejorar la preparación. Deben adoptar una perspectiva que tenga en cuenta múltiples amenazas y abordar desastres de diversa magnitud, desde pequeños eventos hasta grandes catástrofes, para garantizar una recuperación integral y efectiva, y evitar la mala adaptación. Deben ir más allá de la infraestructura física y abarcar las necesidades de recuperación social y económica que a menudo no se abordan. Además, la inclusión es primordial para crear marcos de recuperación que funcionen para todos y todas. Los gobiernos deberían involucrar activamente a las mujeres y a los grupos marginados y en situación de riesgo en los procesos de creación y toma de decisiones de dichos marcos.

El desarrollo de capacidades y el aprendizaje continuo son necesarios para la implementación con éxito de marcos de recuperación resilientes. La experiencia técnica debe integrarse a nivel local para apoyar los esfuerzos de recuperación. La adaptación continua de los mecanismos de recuperación basada en el aprendizaje y la evolución de las condiciones de riesgo es crucial y sustenta la transformación de los marcos en documentos dinámicos y vivos que se revisan y ajustan periódicamente para obtener resultados de recuperación óptimos.



Un puente dañado junto a otro recién construido, en la cuenca del río Karnali, 2015. © Karen MacClune



Entrega de ayuda humanitaria durante las inundaciones de Teapa, Tabasco, México, 2020. © Archivo Cruz Roja Mexicana

Integrar la recuperación resiliente en la política internacional

El concepto de recuperación resiliente, crucial para la reducción del riesgo de desastres (RRD), la ayuda humanitaria y el desarrollo, carece de marcos internacionales unificados o plenamente coherentes y coordinados, lo que da lugar a una financiación y acción fragmentadas. A pesar del establecimiento del término «reconstruir mejor» tras el tsunami de 2004 en Asia, su incorporación al Marco de Sendái y el importante trabajo de intercambio de conocimientos en el marco de la Plataforma Internacional de Recuperación, la integración de la reducción del riesgo en los esfuerzos de recuperación sigue siendo limitada.

La recuperación resiliente se aborda parcialmente en los sectores humanitario y de desarrollo. Una recuperación temprana, que combine enfoques humanitarios y de desarrollo, sienta las bases para la rehabilitación y la reconstrucción. Sin embargo, el grupo de recuperación temprana dentro del sector humanitario tiene un déficit de financiación crónico [en 2022, recibieron menos del 1 % de toda la financiación humanitaria (OCHA, 2022)], quizás porque se supone que la recuperación está o debería estar cubierta por la financiación para el desarrollo, aunque normalmente no es el caso.

Fundamentalmente, la recuperación resiliente está relacionada con los desafíos del cambio climático, pero ha permanecido en la periferia de la política climática internacional. La decisión de la COP27 sobre pérdidas y daños ofrece potencial para reforzar los esfuerzos de reconstrucción y recuperación resilientes al clima mediante el nuevo fondo de pérdidas y daños y los acuerdos de financiación. La recuperación resiliente puede servir como una vía para adaptarse mejor a los efectos del cambio climático, enfatizando tanto la sinergia entre recuperación, pérdidas y daños, y adaptación como la necesidad de aprovechar la experiencia del sector que trabaja en el ámbito de la adaptación, a fin de garantizar una recuperación resiliente de manera más integrada, en el marco de los debates sobre pérdidas y daños, y las acciones relacionadas.

Financiación de la recuperación resiliente

Uno de los principales obstáculos para la recuperación, más aún para la recuperación resiliente, es la financiación. Algunas estimaciones sugieren que las necesidades anuales de financiación para la recuperación ascienden a la asombrosa cifra de 200 mil millones de dólares estadounidenses (Songwe et al., 2022), una cantidad que contrasta marcadamente con las fuentes limitadas y fragmentadas de financiación de las que dependen actualmente los países. En 2020, solo se asignaron a la reconstrucción, el socorro y la rehabilitación unos 500 millones de dólares estadounidenses de financiación oficial para el desarrollo (Dupraz-Dobias, 2022), lo que representa apenas el 0,25 % de las necesidades estimadas de recuperación. A pesar del argumento económico para una recuperación resiliente, la financiación internacional se orienta notablemente hacia la respuesta de emergencia (el financiamiento para la respuesta de emergencia es aproximadamente 30 veces mayor que el financiamiento para la recuperación), lo que en gran medida deja sin abordar el objetivo de reconstruir mejor. El panorama mundial de financiación para los desastres está fragmentado y con frecuencia no se logra armonizar los esfuerzos de financiación para ayuda humanitaria, RRD, desarrollo y lucha contra el cambio climático. Las subvenciones internacionales para la recuperación siguen siendo escasas y la financiación se centra predominantemente en catástrofes de gran repercusión, dejando de lado el impacto acumulativo de sucesos recurrentes de menor envergadura.

A nivel nacional, el financiamiento de la recuperación posterior a un desastre comprende un mosaico de asignaciones presupuestarias públicas, préstamos, subvenciones e instrumentos de transferencia de riesgos que generalmente no satisfacen las necesidades reales. Para mitigar algunos de estos desafíos y canalizar rápida y eficazmente la financiación para la recuperación, se pueden establecer mecanismos financieros previamente planificados que prioricen la resiliencia en la labor de recuperación a través de planes de financiación para desastres que superpongan distintos mecanismos de financiamiento y consideren eventos de diferente envergadura. Por ejemplo, el financiamiento del ahora clausurado Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) de México combinaba asignaciones del presupuesto federal, que cubrían eventos más pequeños, y bonos catastróficos para cubrir eventos de mayor envergadura. Asimismo, es crucial una financiación que dé prioridad a una recuperación con perspectiva de género, reconociendo las distintas necesidades y vulnerabilidades de las mujeres en las comunidades afectadas por desastres.

Como consecuencia del apoyo internacional fragmentado y a pequeña escala, y el reducido mosaico de financiamiento disponible a nivel nacional, con frecuencia los gobiernos se ven obligados a pedir préstamos para financiar la recuperación, lo que contribuye a aumentar la carga de la deuda. Además, sin la inclusión, en los acuerdos de préstamo, de cláusulas de deuda que tengan en cuenta la resiliencia al cambio climático, los gobiernos suelen verse obligados a seguir pagando las deudas existentes en tiempos de desastre, teniendo que desviar fondos que se necesitan desesperadamente para la recuperación. Un estudio constató que en los países vulnerables al clima, actualmente más del 50 % del aumento de la deuda está relacionado con la financiación de la recuperación en casos de desastre (Songwe et al., 2022, citado en CMNUCC, 2023). Además, es necesario tomar medidas para abordar y aliviar la carga de la deuda que se siente acusadamente a nivel de los hogares,

donde las personas asumen el costo de la recuperación y se endeudan para reconstruir hogares y recuperar medios de vida, desde cosechas perdidas hasta pequeñas empresas.

Conclusión

Durante demasiado tiempo, «reconstruir mejor» ha sido un eslogan más que un compromiso real. Es hora de centrar la atención, a nivel nacional e internacional, en la acción por una recuperación resiliente. En un mundo en el que las repercusiones climáticas son cada vez mayores, se debe aprovechar la oportunidad posterior al desastre para lograr un cambio transformacional. No tiene sentido reconstruir sistemas (físicos, naturales y sociales) que no son aptos para el fin previsto ni capaces de prosperar en nuestro clima cambiante.

Si bien implementar una recuperación resiliente es complejo, ya existen los componentes de buenas ideas y buenas prácticas, incluidos una gran cantidad de marcos y documentos de orientación. Lo que se necesita ahora es un esfuerzo concertado a todos los niveles (local, provincial, nacional e internacional), que involucre a todas las partes interesadas, de modo que la recuperación resiliente reúna las mejores capacidades de reducción del riesgo de desastres, adaptación climática, respuesta a emergencias y desarrollo para implementar y promover la acción local.

Una recuperación resiliente, planificada previamente, priorizada y financiada puede ser verdaderamente transformadora. Puede abordar eficazmente los factores de riesgo subyacentes, reduciendo la vulnerabilidad y la exposición. Desde el punto de vista financiero, puede potencialmente ahorrar a los países y donantes cantidades sustanciales de dinero al año. Pero lo más importante es que la recuperación resiliente puede ser transformadora para aquellas comunidades que actualmente son las más perjudicadas por el cambio climático, al liberar su potencial para desarrollar resiliencia, minimizar pérdidas y daños, y promover su prosperidad y bienestar. En última instancia, la recuperación resiliente es más que un concepto, es una estrategia clave para que las sociedades prosperen en un contexto de desafíos climáticos cambiantes.



Después del terremoto en Nepal, 2015. © Mercy Corps

Recomendaciones

Una recuperación resiliente puede ser transformadora, pero estos avances no se lograrán sin el compromiso y los esfuerzos concertados de los gobiernos nacionales, respaldados firmemente por la comunidad internacional.

Recomendaciones para los responsables políticos nacionales



Los gobiernos nacionales deben establecer un marco para una recuperación resiliente mediante el desarrollo de disposiciones legales, políticas y planes que orienten un enfoque coherente e integral de la recuperación.

- Desarrollar un marco de recuperación a nivel nacional (con disposiciones legales, políticas y planes detallados) que establezca acuerdos institucionales, mecanismos de coordinación y funciones y responsabilidades claros en todos los sectores.
- Incorporar la recuperación resiliente como principio rector a través de leyes y políticas, que tenga en cuenta los riesgos, y sea inclusiva y multidimensional.
- Planificar previamente la recuperación temprana a través de marcos de recuperación institucionalizados, así como planes multisectoriales previos al evento, a fin de reducir las demoras y garantizar que la recuperación pueda comenzar de inmediato.
- Garantizar la alineación entre los planes de recuperación y las estrategias climáticas y de desarrollo nacionales más amplias, así como un enfoque gubernamental integral, incluso a través de la coordinación interministerial.
- Garantizar la alineación y el flujo efectivo de recursos del gobierno central a las autoridades locales para emprender acciones de recuperación que obtengan resultados comunes, reconociendo el papel de las comunidades y los actores locales como agentes clave para desarrollar una recuperación resiliente.
- Mejorar la transparencia en la financiación de la recuperación y la rendición de cuentas de todas las partes interesadas involucradas, para garantizar que los programas de recuperación sean inclusivos, sensibles al contexto y tengan en cuenta la resiliencia.
- Comprometerse a un aprendizaje continuo, tanto de la experiencia de recuperación de desastres como de la evolución del clima y el riesgo de desastres, adaptando los marcos de recuperación y los acuerdos de financiación de la recuperación en consecuencia.



Establecer mecanismos de coordinación multisectoriales e inclusivos.

- Diseñar iniciativas de recuperación multisectoriales, enfocándose no solo en la reconstrucción de la infraestructura física, sino también en el fortaleciendo de la resiliencia económica, social y ambiental, y la facilitación de la coordinación y la acción a nivel local.
- Establecer mecanismos de coordinación específicos que mejoren la colaboración entre agencias gubernamentales, sociedad civil, sector privado, socios internacionales y gobiernos nacionales, y apoyen la acción liderada localmente, la toma de decisiones participativa y el intercambio de conocimientos (locales), en todos los aspectos de la recuperación planificada previamente y la implementación posterior al desastre.
- Garantizar la coherencia entre la coordinación de la recuperación a corto, mediano y largo plazo. Esto debería incluir la identificación de puntos de transferencia entre las partes interesadas en la respuesta/recuperación temprana y la recuperación a mediano y largo plazo, y los mecanismos de financiación.



Financiación planificada previamente.

- Los gobiernos nacionales deben desarrollar e implementar una estrategia de financiación del riesgo de desastres, en asociación con actores internacionales cuando corresponda. Esta estrategia debe incluir financiación de una variedad de dotaciones de fondos (desarrollo, humanitaria, climática), instituciones (donantes, instituciones financieras internacionales, seguros, otros mecanismos de transferencia de riesgos) y tipos (subvenciones, préstamos en condiciones muy favorables y mecanismos innovadores como cláusulas de deuda que tengan en cuenta la resiliencia al clima), a fin de garantizar la rápida disponibilidad de fondos suficientes para una recuperación resiliente y que dichos fondos lleguen al nivel local.
- Garantizar que los mecanismos financieros y la financiación preestablecida para la recuperación faciliten el acceso de las autoridades locales y los municipios al financiamiento. El flujo de apoyo a las autoridades locales y los municipios debe acordarse en la fase de planificación previa e integrarse en los marcos y las políticas, para garantizar el acceso oportuno y el apoyo a la asistencia a la recuperación a nivel local. Desarrollar una cartera de proyectos de recuperación listos para implementar, que sean sostenibles y que tengan en cuenta los riesgos, que puedan ponerse en práctica a corto plazo.
- Las estrategias de financiación del riesgo de desastres deben abordar toda la gama de magnitudes de desastres, e identificar la forma de abordar desastres de diferente envergadura y financiar la recuperación.



Apoyar la acción a nivel local, asignando un papel claro a los gobiernos y actores locales.

- Aclarar las funciones y responsabilidades, estructuras de coordinación y flujos y mecanismos financieros entre los gobiernos nacionales, provinciales y locales para garantizar una recuperación resiliente eficiente y adaptadas al contexto, que satisfaga las necesidades a nivel local.
- Empoderar a los gobiernos locales en la gestión y coordinación de las iniciativas de recuperación y su financiación, incluso dedicando recursos para fortalecer las instituciones gubernamentales de recuperación, especialmente a nivel local. Esto permitirá a las instituciones subnacionales vincular efectiva e intencionalmente la programación de las actividades de recuperación y el desarrollo sostenible.
- Financiar y ofrecer programas de desarrollo de capacidades y fondos para poner en práctica una recuperación resiliente, destinados especialmente a los gobiernos locales a través de mecanismos efectivos, mejorando también los sistemas de protección social y las redes de seguridad que respondan a las crisis como componentes centrales de la resiliencia.
- Los gobiernos locales deben empoderar a las comunidades locales y trabajar a través de actores locales para que participen activamente en la planificación e implementación de la recuperación resiliente.



Mujer y niño en una zona afectada por las inundaciones en Thiès, Senegal, 2021. © Lydia Darby

Recomendaciones para la comunidad internacional



Incrementar la financiación en forma de subvenciones para la recuperación resiliente.

- El nuevo fondo de pérdidas y daños y los acuerdos de financiación deben ofrecer subvenciones para la recuperación resiliente que lleguen al nivel local, y lo incluyan de forma proactiva.
- Los donantes bilaterales, las instituciones financieras internacionales y otros mecanismos de financiación deben ofrecer enfoques de financiación accesibles, coherentes y de calidad en todo el nexo, incluida tanto la recuperación temprana como la recuperación a mediano y largo plazo.



Garantizar que los préstamos para la recuperación no den lugar a crisis de deuda en países vulnerables al clima.

- Las instituciones financieras internacionales y los donantes bilaterales deben evitar generar cargas de deuda agobiantes para los países vulnerables al clima, proporcionando préstamos en condiciones muy favorables, aplicando cláusulas de deuda que tengan en cuenta la resiliencia al clima tanto a los préstamos existentes como a los nuevos, y reestructurando rápidamente los préstamos cuando sea necesario.
- Las instituciones financieras internacionales y los donantes bilaterales deben explorar y promover mecanismos de financiación innovadores para reducir la carga de la deuda y movilizar recursos adicionales para garantizar una recuperación resiliente, incluidos canjes de deuda, gravámenes y bonos verdes, en consonancia con las iniciativas en curso, como el Escudo Mundial, la Agenda de Bridgetown y la hoja de ruta para el cumplimiento de la Cumbre para un Nuevo Pacto Mundial de Financiación.



Mejorar la coordinación y colaboración intersectorial.

- Los responsables de la toma de decisiones de los sectores humanitario, climático, de RRD y de desarrollo deben coordinarse más estrechamente para garantizar un enfoque coherente e integrado de la recuperación resiliente. Esto requiere mejores mecanismos de recuperación tanto a nivel internacional como nacional, que identifiquen las brechas y prioridades clave en el ámbito de la recuperación resiliente, mejoren la transición del apoyo humanitario a la asistencia al desarrollo para la recuperación, y aceleren las oportunidades de financiación.



Apoyar el desarrollo de la recuperación resiliente a nivel local.

- Los expertos en RRD, ayuda humanitaria, desarrollo y clima deben continuar brindando asistencia técnica y financiera a los países (incluso a través de la Plataforma Internacional de Recuperación), en particular, trabajando con actores locales, para desarrollar, planificar, implementar y monitorear marcos de recuperación resilientes (incluidas leyes, políticas y planes), asegurándose de que tengan en cuenta la información sobre el riesgo climático.
- Las instituciones y mecanismos internacionales deben llegar a niveles locales y empoderar a las autoridades y comunidades locales, incluso trabajando con actores locales, para gestionar sus esfuerzos de recuperación resiliente y fortalecer las instituciones gubernamentales de recuperación.

Referencias

Asamblea General de las Naciones Unidas (2023) «Declaración política de la reunión de alto nivel sobre el examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015–2030». <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N23/148/50/PDF/N2314850.pdf?OpenElement>.

Dupraz-Dobias, P. (2022) 'Most aid funds go to just a few disasters. What about the rest?' The New Humanitarian. <https://www.thenewhumanitarian.org/news-feature/2022/06/07/disasters-Peru-Nepal-aid-finding-risk-reduction>.

Eskander, S. y Steele, P. (2020) 'Bearing the climate burden: how households in Bangladesh are spending too much'. IIED, Londres. <https://pubs.iied.org/16643iied>.

Hallegatte, S., Rentschler, J. y Walsh, B. (2018) 'Building Back Better: Achieving Resilience through stronger, faster, and more inclusive post-disaster reconstruction'. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/df6fdd97-74d2-504f-b3a3-02daad568235/content>.

IFRC (2023) 'Laws, policies, and plans for disaster recovery: Multi-country synthesis report.' <https://disasterlaw.ifrc.org/media/4230>

London School of Economics and Political Science (LSE) (2022) 'What is climate change 'Loss and Damage?'' <https://www.lse.ac.uk/granthaminstitute/explainers/what-is-climate-change-loss-and-damage/>

OCHA. (2022) 'Total reported funding. Financial Tracking Service'. <https://fts.unocha.org/global-funding/overview/2022>

Songwe, V., Stern, N. et Bhattacharya, A. (2022) 'Finance for climate action: Scaling up investment for climate and development'. Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment, London School of Economics and Political Science: Londres. <https://www.lse.ac.uk/granthaminstitute/wp-content/uploads/2022/11/IHLEG-Finance-for-Climate-Action.pdf>



Para obtener una mayor información,
escriba a info@floodresilience.net
visite www.floodresilience.net
o siga a [@floodalliance](https://twitter.com/floodalliance)
en las redes sociales.

Ilustración de la portada: Patrick Morrison, Brand Temple
© 2023 Alianza para la Resiliencia ante Inundaciones de Zúrich

En asociación con:

Impulsada por la Z Zurich Foundation

